

ARARAT
o
LAS MOSCAS SOBRE VAKULNICHUK

de
Santiago Sanguinetti

PRÓLOGO

HACIA UNA DRAMATURGIA IMPRESIONISTA

El dramaturgo actual escribe desde el dolor de su época. Y el teatro que imagina es un teatro que le duele en la sangre. Su voz dramática no es la suya sino la de su tiempo. Vuelca sobre el papel los gritos balbuceantes de su entorno. Y así como la voz que llega a sus oídos no es muy clara, tampoco lo es la que escribe. Con más dudas que certezas se lanza a la aventura de contar lo que cree que pasa. Lo que intuye sin convicción. Lo que adivina entre las sombras.

Su rol no es el de antes. Nadie lo toma al pie de la letra. Y está bien que así sea. Su función se ha transformado. Ahora debe incitar, provocar a quienes vayan a representar la obra, siendo conciente que será reescrito al mismo momento de ser leído por el director de escena y por el grupo de actores. Es inevitable. Ya no hay lugar para las verdades en el papel. El dramaturgo debe generar impresiones. Despertar imágenes que muevan a actuar. No importa que lo que escriba sea irrealizable. Importa que motive. Que provoque. Que encienda. Dejando fuera lo preciso, lo que tiene límites perceptibles. Trayendo fantasmas en penumbras. Visiones fantásticas. Pesadillas más que sueños. Posibilidades más que hechos.

El dramaturgo de hoy trabaja en las sombras. Y escribe desde ellas. Las siluetas de sus personajes se perciben en los tímidos haces de la luz de las escenas. Ve los sucesos a la distancia. Imprecisos. Borrosos. Da ideas más que prescripciones. Nociones más que recetas. Sus palabras son pinceladas gruesas en el papel. Genera la ilusión de un personaje con dos o tres trazos. Antes de escribir, si no lo hace en la calle, mira por la ventana. Saca su tela al exterior. No escribe encerrado. Se vuelve permeable a las sensaciones de su tiempo. Como el aire. Casi invisible.

El suyo ya no es un teatro político. Es un teatro del azar en permanente diálogo con el pasado. Onírico. Mágico. Y no por eso alejado de la vida. Más bien todo lo contrario. Es vida, más que nunca. Es emoción. Ya no concibe un teatro alejado de la emoción. No hay otra alternativa. Así como el cine es imagen, como la novela palabra, el camino del teatro actual es la emoción profunda y verdadera en escena. Ese será su sello de identidad. Sin emoción no hay teatro. La nueva dramaturgia será signo de una nueva sensibilidad. El dramaturgo debe contribuir a eso. Debe bregar por un teatro de presente. Un teatro que conmueva. Que golpee. Atrás quedaron los tiempos de un teatro cómodo. Simpático. Reconfortante. El teatro de hoy debe doler. O no será teatro. Será radical. O no será. Debe herir. Porque es originado en las heridas de la sociedad. Pero el motivo de las heridas es confuso. No está en ninguna parte. Y está en todas a la vez. Su expresión concreta será entonces difusa. Oscura.

Será tajante. Extremo. De amores asesinos. De muertes amorosas. Eros. Tánatos. Un teatro de voces informes y palabras temblorosas. O, mejor, de palabras que hagan temblar. Que provoquen conmoción. Compasión. Y terror. Eso, volver a empezar. Gozar. Odiar. Y volver a la sala. Y desear volver a la sala. Una representación más. Un teatro de cuerpos contra cuerpos. Indefensos. Desnudos. Hablando. Hablándose. Nada más. Y nada menos. Aquí. Ahora. Decir. Escuchar. Entre dos. No es fácil. Lo hemos perdido. El dramaturgo actual debe aprender nuevamente a escuchar.

Escribir teatro debe sentirse como una urgencia. No como un trabajo. Menos como un oficio. La dramaturgia debe ser una necesidad. Quizás una condena. Tal vez

una maldición. Producida por un sufrimiento que busca curar. A la manera de magos. De alquimistas. Una dramaturgia de seres perturbados. Intentando restablecer un equilibrio perdido. Una dramaturgia de la lucha entre el orden y el caos. Una dramaturgia de la guerra. Una dramaturgia de un mundo que late agónico al compás de las bombas.

Moribundo el teatro de imágenes, sólo queda ahondarse en los recodos de la esencia humana y descubrir allí el verdadero drama. Será un teatro que volverá a las fuentes. Un teatro de pasiones desatadas. De instintos. Será un teatro primario. Original. Primigenio. Enfermizo. Casi animal.

El dramaturgo actual escribe desde la duda. Y el suyo es un teatro dudoso. Incierto. Frágil como su tiempo. Un teatro de emergencia. Un teatro que grita. Y que pretende ser oído. Su arma será la honestidad. La profunda honestidad consigo mismo. Con los otros.

*La dramaturgia contemporánea es un torrente que no se aprende. Se padece.
El dramaturgo actual avanza a tientas en la oscuridad.
Y desde la oscuridad escribe.*

*Santiago Sanguinetti
Montevideo, febrero de 2008*

ARARAT
o
LAS MOSCAS SOBRE VAKULNICHUK

*Obra anónima en veinte escenas y un epílogo.
Hallada entre los pliegues polvorientos de un librero de Odessa.
Comentada y traducida directamente del ruso al idioma castellano
por el historiador, literato y crítico teatral:*

VÍKTOR VALAKOFF BUKARENKO

*A dieciséis días del mes de diciembre
de mil novecientos noventa y ocho.
Noche del estreno.*

Y día de su muerte.

“Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá.”

Génesis 6.17.

1-

UNA SOMBRA DE CUERVO ESTÁ AL ACECHO.

Oscuridad. Lluvia. Mucha lluvia. Lluvia original. Primigenia. Ancestral. Ácida. Sonido de pasos. Alguien corre. Gemidos. Alguien cae en el asfalto inundado. Implora. Suplica. Lloro. Sus lágrimas se confunden con el agua de la lluvia. Se mezclan. Forman un líquido nuevo. Mucho más humano. Y mucho más culpable. Es la desmemoria la que cae. Es la inocencia a la que borra. Reza. Reza mucho. Reza como si fuera lo único que ha aprendido en su vida. La gente pasa a su lado. Se escuchan los pasos de gente normal. Como cualquiera de nosotros. Pasan a su lado y lo evitan. Otros han cruzado la vereda. El agua llega a las rodillas. Nadie hace nada. Oscuridad. Todo está oscuro. Impenetrablemente oscuro. Un hombre se acerca despacio. Sus pasos firmes luchan contra la corriente del agua desbordada. Un niño o niña llora. Lo sabe todo. Ya lo sabe todo. Susurros. Murmullos. Sigue rezando. El hombre se acerca. Se acerca despacio. Se acerca mientras el mundo ha empezado a rezar. Reza para expiar sus culpas.

VOZ MASCULINA DE DUDOSA PROCEDENCIA –Dame una razón para que no lo haga. Dame una sola buena razón para que no lo haga. Una sola. Una tan sólo. Una buena razón para que no tire del gatillo. Una buena razón. Una sola. ¡Una sola, carajo! ¡Una sola! Por favor, dame una buena razón para que el mal se extinga de este mundo. Una sola buena razón. Te lo estoy pidiendo. Te lo pido de rodillas. Una sola razón. Por favor. Una. Una sola. Por favor. Vamos. Una. Por favor. Por favor. Por favor. Una sola. Una tan sólo. Te lo ruego. Te lo exijo. Una sola. Por favor. Por favor. ¡Por favor!

Silencio. Un disparo en la oscuridad.

2-

CONFERENCIA SOBRE LAS RAZONES DEL FIN DEL MUNDO.

*La escena se ilumina. Baño sucio de una casa vieja. O quizás de un monasterio. O simple iglesia. O tal vez parroquia. Ventanas rotas. Grasa en las paredes. Goteras. Soledad. **HOMBRE GORDO EN BAÑERA CON PATITOS** se da un baño de inmersión. Enjabona su gordo cuerpo. El agua está calma. Él desnudo. Su barriga asoma por el reborde de la tina. Sobre el agua flotan algunos patitos de goma. Y un barquito. O, mejor, un arquita.*

HOMBRE GORDO EN BAÑERA CON PATITOS –Me gustan las niñas. No puedo evitarlo. Ese es mi secreto. Todos podemos vivir con un secreto. Íntimo. Profundo. Mío. Me preparo para un encuentro causal en el living de mi casa con alguien que yo ya sé que está ahí. Yo la hice pasar. Ella no me dijo que no. Es tan inocente. Celebro la víspera del gran día. Mañana es el gran anuncio. ¿Quiénes entrarán en el arca? Lo transmitirán por televisión abierta. Y yo seré el guía. Y conductor del programa. He preparado mi discurso. Soy el director del comité seleccionador. Mis criterios son blancos. Buenos. Vírgenes. Soy hombre de criterios prístinos. Hombre y mujer, como Dios manda, entrarán al arca. Cuidense los infieles. Mueran los corruptos y degenerados. Porque de ellos no será el reino de los cielos. O de esta tierra. Es una nueva era la que se avecina. Un nuevo purismo sobre este mundo. Dios nos bendice. Nuestro espíritu olvida. (*Comienza a olvidar. Cree realmente que está pronunciando su discurso frente a una multitud.*) No preparé bien mi discurso. Les pido disculpas. Yo...

No pude dormir en toda la noche. Sé que tengo que hablar sobre algo serio. Lo siento. Intentaré permanecer unos momentos en silencio. No se preocupen. Tan sólo estoy tratando de encontrar mi propia voz. No puedo. No sé. No puedo. Sé que había algo blanco. Algo desmesuradamente blanco. Un tul. Un tul blanco. Y una niña. Tal vez un grito. Una sonoridad de trueno. Un gemido de gozo. El regocijo. El bien y el mal. El bien y el mal se esconden en partes iguales en cada pequeña acción de nuestra vida. En partes iguales. Lo siento. Desvarío. Soy alguien que ha sufrido mucho. Eso lo sé. ¿Ustedes también pueden oír la lluvia? El sonido de una gota tras otra no me deja dormir. Yo lo intento. Pero no puedo. Dormir. Y pienso. El bien y el mal. En cada pequeña acción de nuestra vida. En partes iguales. Cambiar la perspectiva es cambiar el mundo. O destruirlo. Hoy no vi a Dios. Hoy no he visto el rostro de Dios. Caminé por la calle viendo los rostros de la gente y en ellos no estaba Dios. ¿En qué nos hemos convertido? ¿Por qué siento la profunda necesidad de despertarlos a todos cuando, de hecho, todos están despiertos? ¿Soy yo el que está dormido? Es eso. Soy yo el que va dormido. Hay ojos espíandome muy cerca de mí. Huelo su aliento. Hay gente. Hay gente sentada en sus butacas. En sus cómodas butacas. En sus butacas culturales. No pensaba que esto fuera un ataque a las butacas. Será más bien un ataque a la cultura. ¿Por qué razón han venido hoy aquí a ver mi sufrimiento? Si es tranquilizar su conciencia cultural lo que quieren, pues váyanse a la mierda. *(Se pone de pie dentro de la bañera. Desnudo.)* ¡Ahora! ¡Váyanse a la mierda! Aquí no van a ver teatro, señores. No aquí. Si han venido a digerir el té y las masitas, a abrir caramelos y a criticar con autosuficiencia a los malos actores de turno que siempre ha habido en la humanidad, métanse en el culo el té y las masitas, los caramelos, y también métanse en el culo la historia y sus absurdas razones. Hay una puerta, la pueden utilizar cuando tengan ganas. Y atención, no se olviden que yo no tengo la culpa de decir lo que digo. Yo soy un mero actor, cuya personalidad difiere totalmente de las palabras que hoy digo. Soy el perfecto impune. Todo lo que diga a partir de ahora es ficción y va en ustedes recibirlo como tal. Aunque siempre prevalecerá la duda del engaño. Puede que sí piense lo que les digo, puede que sólo sea una gran mentira. La decisión corre por su cuenta. Ahora: silencio. Va a empezar la representación. *(Se deja caer en la tina nuevamente. Las gotas nos salpican a todos.)*

3-

SE REPARTIRÁN NÚMEROS POR ORDEN DE LLEGADA. SE RUEGA A TODAS LAS PAREJAS NO PERDER EL SUYO. SE HARÁ UN SORTEO AL FINAL DE LA JORNADA.

Habitación de motel profundamente católica. Pero sobria. Música estridente. Quizás electrónica. Entra ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO empapado por la lluvia. Deja una media negra con la que acaba de cubrirse la cabeza. Busca un trapo. Intenta secar su rostro. Su pena. Limpia sus manos y el revólver con el que acaba de asesinar a otro hombre. O mujer. A otro pobre animalito de Dios. No sobra espacio en el arca del Señor. Juega con el revólver sin balas. Parece no importarle. ¿No? Tal vez sí. Se apunta. Nos apunta. ¿Qué más da?

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Me había acostado con ella la noche anterior. Y no la recordaba. Es esta maldita lluvia. Todo empeoró desde que vino la lluvia, ¿saben? Habían empezado a investigar. Si alguien descubría mi infidelidad... Tuve que volver la noche siguiente. Ella tampoco me recordaba. Yo tenía su nombre anotado en mi mano. Los rasgos de su cuerpo eran los mismos. Tal como me los

describieron. No podía equivocarme. Era fácil. Sólo bastaba con disparar y mirar los ojos vacíos de la muerte. Muchos piensan que es difícil. Que uno no olvida. Que la culpa no perdona. Nada de eso. Es tan sólo disparar y salir corriendo. Estoy seguro que todo salió bien. Bueno, al menos lo estaba hasta hace unos momentos. No recuerdo. ¡Esta lluvia de mierda! Era fácil. Disparar y salir corriendo. Y la salvación del otro lado. ¿Qué no estarían dispuestos a hacer para salvar la sangre? Iba a ser sencillo. Y sin embargo algo pasó.

La luz ilumina a JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS, que está en su cama. Sobre ella un crucifijo de hielo colgando de la pared. Gotea. ¿Está Jesús en él? Lo siento, es que no veo muy bien desde aquí. JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS acaba de despertar. Es la mañana. Muy temprano. Demasiado temprano.

JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS – ¿Afuera sigue lloviendo? Hoy es la víspera de los mil seiscientos días. Sería una pena que parara justo ahora, ¿no? Quizás hagan alguna fiesta. O algo así. *(Pausa.)* Me duele el cuello. Creo que tengo una marca. *(Le muestra el cuello con hematomas que ella, por supuesto, no ve.)* ¿Tengo algo? *(Pausa. ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO no la mira.)* Saliste sin avisarme.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO *no contesta. Parece haberla olvidado. Parece no recordar quién es ella. ¿La recordará después de todo?*

JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS *(Casi divertida. Recuerda.)* – ¿Acaso robamos un paraguas ayer en la noche? *(Ríe. Pausa.)* ¿No vas a hablarme?

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –No quise despertarte. *(Pausa. Toma impulso para seguir hablando.)* Te estuve observando mientras dormías. Toda la noche. Me gusta ver dormir a los otros. Entonces están en paz. Necesito ver a los otros en paz. Entonces, me siento feliz. Es por eso que no duermo. Es simple, si durmiera no podría ver el sueño de los otros.

JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS –¿Incluso si tienen pesadillas?

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Las verdaderas pesadillas no tienen lugar en los sueños. *(Pausa. Sus ojos se vuelven oscuros.)* ¿Segura que nos conocimos ayer? Siento que la de ayer no fue nuestra primera noche. *(Pausa. Duda.)* Sé que vine a hacer algo. Pero no recuerdo qué. *(Pausa. ¿Por fin comienza a recordar? Tal vez sí...)* Juro que una vez fui un hombre bueno.

JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS –No te conozco pero no parecés un hombre malo.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Juro que una vez fui un hombre de esos sin manchas en el alma. Libre de culpas. Tranquilo. Amable. Cargando sobre mi espalda el feroz peso de una inocencia límpida.

JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS –¿De qué hablás?

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Virgen. Juro que una vez fui luz. Dichoso, porque yo era la dicha. Juro que una vez fui un hombre bueno. De esos que la gente dice “qué buen tipo”.

JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS –¿Estás bien?

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Hay cosas que no sabés de mí.

JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS –Hay cosas que yo no sé de mí.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Nada tan pesado como lo que yo mismo intento olvidar.

JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS –¿Qué somos sino una breve fracción de presente entre olvido y olvido?

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Va a ser mejor que me vaya.

JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS –No. Todavía no. Ni siquiera recuerdo tu nombre.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Eso es bueno.

JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS –¿Y si quiero volver a verte?

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Deberás aprender a cargar con una nueva frustración.

JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS –Las frustraciones no son buenas.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Las frustraciones son necesarias. Nuestra personalidad se construye gracias a ellas. Nos hacemos fuertes gracias a lo que se nos niega. A las ausencias les debemos nuestra imagen del mundo. A ellas y al temor de la muerte, que van de la mano. ¿Por qué sentir deseos de cambiar las cosas? Porque hay algo que nos falta. Nos falta para seguir viviendo. Aunque más no sea en la memoria de alguien más. En el fondo, en cada pequeña acción de nuestra vida, siempre está presente el temor a la muerte.

JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS –Esperá un momento. *(Se dispone a hablarnos. ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO no la escucha.)* Nos conocimos ayer. De noche. Al menos eso me parece hoy. Creo que está casado. No pregunté. No me interesa. Yo no estoy casada. Es decir, sí lo estoy, pero como persona, no como personaje. No se confundan. Esto es teatro, aunque no sé bien qué es lo que eso significa. Aquí podemos ser infieles y bígamos, y predicar todo tipo de inmoralidad vergonzosa y humillante que cualquier persona fuera de este escenario no dudaría en condenar. O quizás esté mintiendo. Es la ventaja de pertenecer a una realidad ficcional, a medio camino entre la vida y el engaño. De ser unas cuantas letras impresas en un papel barato. Sólo les queda confiar en mí. Creo. Como les decía, nos conocimos ayer. Era de noche y él parecía mucho más divertido de lo que parece ahora, hablando de semejante sarta de pavadas. No es su culpa. Yo había tomado mucho, y no es novedad que unos cuantos gramos de alcohol en la sangre hacen maravillas en los ojos nocturnos de las mujeres, y causan penas en los matinales. Recuerdo que en nuestro camino hacia aquí le robamos el paraguas a un pobre tipo. *(Ríe.)* Íbamos corriendo. Estábamos escapando. No recuerdo bien de qué. Tal vez la policía. Se está reorganizando después

de la última gran revuelta. Empezaron con las revisiones. Otra vez. Son cada vez más comunes desde hace algunos meses. Están investigando algo. No sé. El caos en la calle y el olvido en nuestras memorias no hacen más que ponerlo todo más difícil. Y más confuso. Al conocerlo sentí cierta tranquilidad. Hay algo en él que no puedo dejar de mirar. Algo en sus ojos. Un cierto peligro.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Tengo que irme.

JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS –Llamame.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –No.

JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS –¿Nos volveremos a ver?

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO *se detiene justo antes de salir. Pausa.*

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Sé dónde encontrarte.

Sale. No lleva un paraguas consigo.

4-

EL GATO Y EL RATÓN ENTRAN JUNTOS A LA FIESTA.

Una calle cualquiera de esta ciudad maldita, cayéndose a pedazos. Un farol a maltraer. Apagado. Un rincón oscuro. Una esquina que se ha salvado de la inundación. Lluviosa. Húmeda. HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE se confiesa. Mientras habla caen sobre él ciento dieciocho litros de agua. En torrente. Sobre él. MUJER CON POCA ROPA lo observa a la distancia. Y lo escucha.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –Yo no existo. No recuerdo existir. Yo soy tan sólo alguien que asegura decir estas palabras. Y así me confieso. Buscaba tan sólo un poco de amor a la vuelta de la esquina. Las noches son largas en tiempos como éstos. A veces necesitamos un poco de amor. A-MOR. No lo olvido. Eso sí que no lo olvido. Por ahora. La lluvia borró ya gran parte de mi memoria. Y la afecta cada día. Todos olvidan las cosas. Hay una enfermedad de desmemoria en esta ciudad. Es la lluvia. La maldita lluvia que no cesa de caer. Anoté mi nombre en la palma de mi mano. Y mi dirección. Estoy seguro que en unos minutos no los recordaré. Hoy pude salir a la calle. Finalmente. Mi niña duerme en casa. Llevo su foto en mi billetera. No somos dos. Somos uno. Es parte de mí. Dos cuerpos unidos a la distancia. Estamos solos en este mundo. No puedo salir con ella. No todavía. Hoy salí a la calle solo. Con mi paraguas. Yo y mi paraguas. Mi PA-RA-GUAS. Atravesé el portal y al pisar la vereda alguien, otro, arrebató mi paraguas. Mi paraguas. Mi PA-RA-GUAS. Se fue corriendo junto a una mujer que lo esperaba al final de la cuadra. Se fueron los dos juntos. En pareja. Yo quedé allí. Mojándome. Solo. Buscando amor. A-MOR. Un poco de amor. Sólo eso. Y logré tan sólo ser el “pobre tipo” de turno. Es una época difícil. Corren los tiempos en que nos robamos los paraguas. *(Pausa larga. Su cara se desfigura. Es el olvido el que lo golpea. ¿Delira o es real lo que ve?)* ¿Dónde estoy? Está todo inundado aquí. Hay peces nadando entre mis piernas. Todos de a dos. En pareja. No sabía que los peces nadaran acompañados. Cuerpo contra cuerpo. Ya ni los peces andan solos. Huyen de aquí. Algo los espantó. *(Pausa larga. Su gesto se transforma. Otra vez el maldito*

olvido.) ¿Dónde estoy? Está todo inundado aquí. ¿Qué es ese grito? Juro que oí a alguien gritar. Alguien rogando a Dios por su alma. Un predicador asustando a su rebaño. Un nuevo Apocalipsis en mitad de la calle. En el agua y bajo la lluvia. Un auto que se acerca. Una voz que se hunde. Y después un cuerpo. El auto que sigue su camino. Pasar a mejor vida alertando sobre el fin del mundo. Triste destino. *(Pausa larga. Su cara, miren su cara. Angustia. Es... ya lo saben.)* ¿Qué es esta agua? ¿Cómo ha venido a dar toda esta agua aquí? ¿Dónde estoy?

MUJER CON POCA ROPA *(A la distancia. Su actitud es desafiante. ¿A público?)* – Corren tiempos difíciles. Hace más de cuatro años que del cielo sólo cae lluvia. Lluvia. Sólo lluvia. Mañana serán mil seiscientos días. Todos corren sin rumbo por las veredas. Por lo que antes eran veredas. Con la cabeza gacha. Algunos se detienen. Alzan los ojos. Se dejan mojar los cabellos. Buscan borrar así una parte de su memoria. Pero la lluvia está aquí para hacernos recordar. Para hacernos recordar que nos hemos equivocado.

Cesa la caída de agua sobre el cuerpo de **HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE.**

MUJER CON POCA ROPA *(Se acerca.)* – ¿Esperás a alguien?

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –No. No sé. Puede ser. Sí. A vos. Creo.

MUJER CON POCA ROPA – ¿Nos conocemos? Me parece haberte visto en otra parte.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –No. No creo. Hace tiempo que no salgo de casa. Es más seguro adentro. *(Pausa.)* Hoy algo fue diferente. Salí porque... Tan sólo deseaba encontrar a alguien. A cualquiera. A otro con capacidad de habla y comunicación oral. A alguien capaz de entrar en el otro a través de su humanidad toda entera. Encontrar alguna respuesta. No sé. Algo. Creo. No estoy seguro.

MUJER CON POCA ROPA – ¿“Oral” dijiste? ¿“De entrar en el otro”? Lo que estás buscando es que te entren. Querés ser entrado. Entrado en profundidad. Ya veo. A veces pasa.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE *(La interrumpe.)* –No, no. Eso no. Creo que no. No me refiero a eso. Claro que no. Creo. Quiero decir... No sé. *(Pausa larga. El olvido en sus ojos.)* ¿Dónde estoy? Está todo inundado aquí. ¿Estaba diciendo algo? Estoy muy mareado. Voy a desmayarme.

MUJER CON POCA ROPA – Me decías que querías que te dieran por el culo.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE – ¿Qué? ¿Yo dije eso? No creo. No me parece. No me parece apropiado. Nunca lo hubiera imaginado. ¿Estás segura que lo dije?

MUJER CON POCA ROPA – Absolutamente segura.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –No puede ser.

MUJER CON POCA ROPA – Así fue.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –¿Por el culo, dije?

MUJER CON POCA ROPA – Por el culo.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –¿De verdad?

MUJER CON POCA ROPA – Y bien a fondo.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –¿Sin más?

MUJER CON POCA ROPA –¿Te parece poco?

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE (*Duda.*) –No entiendo. (*Duda aún más. Pero confía. Qué pena, él es de los que aún confía...*) Entonces... Tal vez sí lo dije. No tengo recuerdos. ¿Y dije...? (*Pausa larga. Se ha olvidado de todo, nuevamente.*) ¿Nos conocemos?

MUJER CON POCA ROPA (*Con cierta maldad aprendida.*) –¿No te acordás?

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –No recuerdo nada.

MUJER CON POCA ROPA (*Inocente. Casi angelical.*) –Mi amor, ¿no te acordás de mí? (*Por favor, ¿cómo no se da cuenta? El engaño es evidente desde aquí.*)

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –¿Mi amor?

MUJER CON POCA ROPA –¿Estás bien, querido?

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –Acaso somos...

MUJER CON POCA ROPA –¡Dios bendito! ¡Qué pasó con tu memoria! ¡Con nuestros recuerdos! Somos nuestros recuerdos, mi amor. Y sin recuerdos no somos nada. Estás siendo nada, querido. (*Pausa.*) Dame tu billetera.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –¿Para qué?

MUJER CON POCA ROPA –Para mostrarte la foto de nuestra niña, querido.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –¿Tenemos una hija?

MUJER CON POCA ROPA –La más hermosa. Profundamente hermosa.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –No lo recuerdo.

MUJER CON POCA ROPA –Eso es muy triste.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –No recuerdo nada.

MUJER CON POCA ROPA –No te preocupes. Tuviste suerte. Yo estoy acá. Para cuidarte. Hoy soy tu ángel de la guarda. Tu ángel de la guarda. (*Pausa.*) Hoy yo voy a

ser tu memoria. Tranquilízate. Ya nada malo va a pasarte. Confía en mí. Dame tu mano. Los vaivenes del azar están muy claros en las líneas de la mano. Dame tu mano. Juro que allí podré ver que todo va a estar bien. (**HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE** *le da la mano. Y en ella la dirección de su casa.*)

5-

POBRES CADÁVERES DE PALOMAS SIN RAMOS DE OLIVO EN SUS BOCAS ESPARCIDOS POR LAS CALLES INUNDADAS CON EL AGUA DE LA DESMEMORIA.

Rincón oscuro de living sin ventanas. Apartamento de muros gruesos. Grises. Silenciosos. La atmósfera viciada. Un ligero tufo a cadáver. Cajas de preservativos tiradas por el suelo. Vibradores. Ropa interior de cuero colgada de los muros. NIÑA ERRANTE sostiene entre sus manos a MUÑECA INFLABLE CON BOCA ENORME. Ambas son increíblemente parecidas. Tal vez mellizas. ¿Las voces son las mismas? Quizás la voz de la niña sonando a través de la muñeca. O, mejor, al revés.

MUÑECA INFLABLE CON BOCA ENORME –A veces quisiera que la vía láctea cayera sobre mi cabeza. ¿Nunca soñaron morir ahogados por miles de litros de leche universal? A veces siento que soy demasiado chiquita para tanto mundo. Para tanto cielo. Por eso sueño que me cae encima. Es más fácil así que tenerlo lejos y grande. Una pared me separa del resto del mundo. De la gente. Sólo quisiera cerrar los ojos bien fuerte, y al abrirlos ya no estar ahí. Hubiera sido tan fácil ser un oso de peluche. ¿A quién le duele un oso de peluche?

NIÑA ERRANTE –Creo que te amo.

MUÑECA INFLABLE CON BOCA ENORME –Nadie se acostaría sobre un oso de peluche para violarlo una y otra vez. Abusando del silencio más que del cuerpo. No podemos hablar. Ellos lo saben. Por eso nos hacen esto. Si no, no lo harían. Eso creo.

NIÑA ERRANTE –¿Me escuchaste? Dije que te amo.

MUÑECA INFLABLE CON BOCA ENORME – No esperaba encontrarte acá otra vez. ¿Cómo llegaste?

NIÑA ERRANTE –Conozco todos los rincones de las casas de esta ciudad. Yo elijo en cuál entrar. Como los ángeles. Soy un ángel, ¿sabés? Estaba abierto. Sentí tu olor y entré.

MUÑECA INFLABLE CON BOCA ENORME –No me gusta que vengas cuando no está él. Va a ser mejor que te vayas.

NIÑA ERRANTE –Antes contestame, ¿te irías conmigo si nos llaman? Si encuentran que somos la pareja perfecta, si nos ven un solo cuerpo, si creen que podríamos llegar a morir estando separadas, si amenazamos con cortarnos miembro a miembro de nuestros cuerpos sólo para que no nos alejen, si les demostramos nuestro amor comiendo los miembros cortados de la otra, entonces, ¿te irías conmigo?

MUÑECA INFLABLE CON BOCA ENORME –Apenas nos conocemos.

NIÑA ERRANTE –Te estuve observando. Sé que me mirás cuando me agacho. O cuando me desvisto. Y cuando un hombre gime arriba tuyo me guiñas el ojo por encima de su hombro. Y en esos momentos casi puedo ver una lágrima que atraviesa tu cara.

MUÑECA INFLABLE CON BOCA ENORME –Eso no significa nada.

NIÑA ERRANTE –Significa que también me querés.

MUÑECA INFLABLE CON BOCA ENORME –Significa que en esos momentos me pongo triste. Nada más.

NIÑA ERRANTE –¿Y por qué lo hacés?

MUÑECA INFLABLE CON BOCA ENORME –Nací para eso. Nadie puede contra su propia naturaleza.

NIÑA ERRANTE –No quiero estar sola. A veces me canso. Y siento que no puedo seguir.

Pausa.

MUÑECA INFLABLE CON BOCA ENORME –Afuera sigue lloviendo.

NIÑA ERRANTE –Tenés suerte. Podés flotar. (*Pausa.*) ¿Me tengo que ir?

MUÑECA INFLABLE CON BOCA ENORME –Él está por llegar. Lo sé.

NIÑA ERRANTE –Vení conmigo.

MUÑECA INFLABLE CON BOCA ENORME –Él se quedaría solo.

NIÑA ERRANTE –¿Y eso qué importa? Podríamos dejarlo todo e irnos juntas. ¿Qué te parece?

MUÑECA INFLABLE CON BOCA ENORME –No es tan fácil, chiquita.

NIÑA ERRANTE –No me digas “chiquita”. Prefiero “mi amor”. Escuché que queda poco tiempo. Tal vez mañana. Hay que decidirse rápido. Van a hacer pruebas. Si nos quedamos afuera nos vamos a ahogar.

MUÑECA INFLABLE CON BOCA ENORME –Soltame.

NIÑA ERRANTE –Vos y yo. Juntas. ¿Qué te parece? (*Despacio comienza a levantarle la pollera a la muñeca.*)

MUÑECA INFLABLE CON BOCA ENORME –Lo voy a extrañar.

NIÑA ERRANTE –Eso no es cierto. (*Lentamente la comienza a acariciar.*)

MUÑECA INFLABLE CON BOCA ENORME –Ninguno como él. Pobrecito. Va a ser mejor que te vayas. Pobrecito.

NIÑA ERRANTE –No quiero bajar sola. No con esta lluvia. Vení conmigo. (*Sigue tocando tiernamente a la muñeca.*) ¿Por favor?

MUÑECA INFLABLE CON BOCA ENORME – (*Apenas gimiendo. Gimiendo a pesar suyo.*) Va a ser mejor que te vayas.

NIÑA ERRANTE (*Sin dejar de tocarla.*) –Podemos ser mejores amigas para siempre. ¿Qué te parece? Vos y yo juntas. Para siempre. ¿Qué te parece?

MUÑECA INFLABLE CON BOCA ENORME (*Sin resistirse.*) –Soltame. Él va a venir.

NIÑA ERRANTE (*Continúa tocándola.*) –No es tan difícil. Sólo tenés que decirme que sí.

MUÑECA INFLABLE CON BOCA ENORME (*Casi sin querer deja que siga.*) –Esto no va a gustarle. Se va a dar cuenta. Chiquita...

NIÑA ERRANTE (*Se detiene bruscamente.*) –No soy una niña. Ya estoy muerta. ¿No te das cuenta? ¿No ves que estoy pálida y sola? ¿No ves mis ojeras? ¿Mi vestido mojado? ¿Mis manos azules?

MUÑECA INFLABLE CON BOCA ENORME –Yo...

NIÑA ERRANTE –Está bien. No importa. Hoy voy a ver a alguien.

MUÑECA INFLABLE CON BOCA ENORME –Tené cuidado.

NIÑA ERRANTE (*Sonriendo.*) –Ya morí siendo niña. No puedo morir dos veces.

6-

LA VIUDA NEGRA Y UN ENGAÑO IMPERFECTO.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO *haciendo el amor con JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS. Habitación de hotel. La misma que en la segunda escena. Se trata de un recuerdo. Todo está bañado por una atmósfera de memoria. La escena muestra la noche anterior al encuentro de la escena dos. Ellos hablan risueños. Esto es importante: risueños. Sin preocupaciones. Como si no escucharan realmente lo que están diciendo. Como dos borrachos felices disfrutando de una piel ajena en la penumbra. Bajo un crucifijo de hielo y el olor del alcohol. Sin dejar de hacer el amor jamás hasta el final de la escena.*

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Acabo de matar a alguien.

JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS *no contesta. Creo que no lo ha tomado en serio.*

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Dije que acabo de matar a alguien.

Pausa.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO (*Riendo.*) – Era una mujer. Como vos. Una puta. Cogimos. Estoy casado. Sabés que estoy casado. Me sentí culpable y la maté. (*Ríe.*)

JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS *también ríe.*

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –¿No te importa? Dije que...

JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS (*Interrumpiéndolo.*) –Sí. ¿Y qué? ¿Me vas a matar?

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –¿Querés que lo haga?

JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS –¿Querés hacerlo?

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Tal vez sí. De algún modo ya lo estoy haciendo. Los franceses llaman “pequeña muerte” al orgasmo.

JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS –No te adelantes. Eso no va a pasar ahora.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Tengo que confesarte algo.

JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS –¿Te enamoraste de mí?

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Vivimos en un mundo sin leyes, ¿sabés? En las cárceles sólo hay agua. Y los cuerpos de los que no pudieron escapar flotando entre las rejas. Atrapados en su disfraz de presos. Las comisarías están vacías. Algunos las ocupan para dormir. Una vez pasé la noche en una. Rodeado de decenas de hombres buscando abrigo de la lluvia.

JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS –¿Era eso lo que querías decirme?

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –No. Lo que quiero decir es que si yo te matara ahora a nadie le importaría.

JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS –Me importaría a mí.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Me refiero a los otros. A los que están ahí afuera. Ellos no quieren saber de estas cosas. Quieren arreglar todo, dicen. Si matara a una puta más a nadie le interesaría. Afuera comenzó la caza de putas. Estaría haciéndole un bien a la sociedad. Me darían una medalla si te ahorcara ahora mismo. O si te golpeará hasta deformarte la cara.

JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS –Agradecé que mañana al levantarnos ninguno de los dos recordará nada.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –¿De qué hablás?

JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS –Nada. Un secreto. Un mecanismo de defensa. Como las agujas del puercoespín.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Sé que tengo que matarte. No quiero que se enteren. Me están siguiendo. Desde hace días. Los escucho cerca. Veo sus sombras.

JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS –Al menos esperá hasta el amanecer. Nunca quise morir de noche.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Perdón. Nadie puede contra su naturaleza. Aunque no hagamos más que lastimarnos a muerte cada vez que somos nosotros mismos. Es la paradoja de los honestos. Coger y morir en el intento. Llegar callado a casa. Que nadie se entere. Olvidar a los testigos si es posible. Y si no, callarlos para siempre. Mañana es el día. No puedo llevar a casa olores ajenos.

JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS –¿Y si fuera yo la que vino a matarte? ¿Y si ya te estuviera matando ahora sin que vos lo supieras? Supongamos que este no es nuestro primer encuentro. Cogimos. Vos te fuiste. Y yo busco venganza. Te encuentro en un café. Vos no me recordás. Nos divertimos por la noche. Te traigo a un hotel escapando de la lluvia. Y te engaño. Sin que te des cuenta. Y a la mañana siguiente amanecés muerto. ¿Qué te parece?

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO (*Siguen haciendo el amor. Él ríe. Ella ya no.*) –Entonces veremos quién queda vivo por la mañana. Somos animales en tiempos de guerra, no lo olvides.

JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS –No lo olvido. Eso sí que no lo olvido.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Es simple. El lugar que ocupe será el que me dejes libre. Y así con todos. Nada personal. (*Deja de sonreír. Lentamente.*)

JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS –Ya lo sé. Son las reglas del juego.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO (*Él comienza a ahorcarla sin dejar de hacerle el amor.*) –Perdón. Perdoname. Juro que no es nada personal.

JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS (*Sin resistirse y hasta sonriendo un poco. Sus gemidos son cada vez más entrecortados.*) –Está bien. Mañana no recordaré nada. Ni vos.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Ojalá alguna vez podamos olvidar.

Sin dejar de ahorcarla ambos llegan al orgasmo.

7-

NO ARROJARÁS POR LA BORDA LA CARNE MUERTA DE LOS VENCIDOS.

HOMBRE GORDO EN BAÑERA CON PATITOS *sigue en la bañera. Ha sacado el tapón y el nivel del agua empieza a bajar. El arquita de goma desciende al mismo tiempo. Se dispone a limpiar su piel.*

HOMBRE GORDO EN BAÑERA CON PATITOS –No es digno recibir visitas estando sucio. Llevando en el cuerpo las impurezas de la calle. *(Empieza a frotar su piel con una esponja.)* Cuando dos personas van a conocerse es necesario purificar el cuerpo. Y el alma. Pocas cosas limpian el alma como la sangre. Si ven sangre salir de mi cuerpo ahora mismo, no se asusten. Todo va a estar bien. *(Comienza a frotarse cada vez más fuerte. La piel de su vientre ha comenzado a ponerse roja.)* La limpieza es el aura de los santos modernos. Pocos huelen tan bien como los santos. Yo soy un santo. Mi misión es salvar el mundo. Y para eso mi piel debe perder lo que no haya de divino en ella. *(Se frota frenéticamente.)* La cruz y el jabón van de la mano en estos tiempos oscuros. Afuera sigue lloviendo, ¿saben? Ya perdí la cuenta de los días. Mañana es el gran anuncio. Quizás ninguno pueda salvarse. Es tiempo de buscar la redención personal. Nada como encontrar un alma gemela en tiempos de crisis. La salvación en el contacto de dos pieles puras. Nada más. *(Su piel no soporta. Comienza a ajarse.)* Atrás quedaron los tiempos de San Juan el Hospitalario. No besaría las heridas de un leproso ni aunque fuera el mismísimo Señor Jesucristo convertido en escara viviente. No se mezclarán con mi saliva ni las pústulas verdosas de sus miembros, ni las costras ennegrecidas por la sangre. *(Sigue frotándose cada vez con más violencia. Al borde de lo soportable.)* Ni el olor nauseabundo de un aliento infecto, ni el vómito contenido en la garganta, ni los labios sobre la piel llagada por el descuido, ni las úlceras podridas de un cuerpo en descomposición, nada de eso en tiempos blancos, transparentes. ¡Si hasta matamos con olor a rosas! *(No ha parado de frotarse.)* Un poco más. Sólo un poco más. Un poco más. *(Comienza a detenerse. De a poco. Lloro. ¿Lloro? Sí, ha comenzado a llorar. Lo veo bien desde aquí. Sabe que es imposible.)* No puedo. Lo intento día tras día. Pero es imposible. Yo soy yo. Y estoy sucio por serlo. Yo... *(Duda. No sabe qué decir.)* Yo... *(La luz deja de iluminarlo poco a poco.)* Yo... Yo... Yo... Yo... Yo... *(La luz desaparece por completo.)*

8-

UN OLOR ANIMAL EN EL AMBIENTE.

Habitación blanca. Velas y tules blancos. Candelabros. Retratos blancos, de seres blancos. MADRE SIN PASTILLAS toma pastillas sentada en las sombras. Las cuenta. Son pocas. ¿Las terminará? Escucha la grabación de su última sesión con el psicoterapeuta. Fue justo antes de que empezara la lluvia. No es la primera vez que lo hace. Lloro. Lloro lentamente. Sin sonido, casi. De fondo, una canción de cuna. NIÑA ERRANTE baila desnuda en algún rincón. Su ropa tirada por el suelo. Blanca.

VOZ DE MADRE SIN PASTILLAS EN GRABADOR –Mi hija es hermosa. Prudentemente hermosa. Digo su nombre y alza la mano. Hago un silbido y viene corriendo. Se tropieza. Caer al piso. Y sonrío. Porque es feliz. Es un pobre angelito del señor. Salgo a la calle y camino con ella. De la mano. Los hombres no disimulan su entusiasmo. Se dan vuelta. La miran despacio. Sus ojos. Sus brazos. Sus piernas. Sus piernas, que no son las de una niña. Secan su sudor los días de calor. Sacan un pañuelo y se atreven a secarla. Su frente. Su espalda. Sus piernas. Sus piernas, que no son las de una niña. Ella sonrío mirando al frente. Ella adivina el pensamiento de los hombres. Se alza la pollera. Camina desnuda por las calles. Al calor de la ciudad y bajo la lluvia del

señor. Los hombres aúllan excitados. Son como los lobos, los pobres. Ella, feliz. Ella es un angelito feliz. Sonríe y entra a la casa de los hombres. Ellos la reciben. Ella sonríe. Yo nunca tuve esa suerte. Yo no puedo dormir si ella está aquí. En casa. Conmigo. Ella llora. Quiere ir a otras casas. Con ellos. Sólo con ellos. Algunas noches le abro la puerta. Ella sonríe. Y se va sonriendo. Se va a la casa de ellos. Sonriendo. A perderse en los rincones de los hombres. Vestida de blanco. Pura. Inocente. (**MADRE SIN PASTILLAS** *retrocede la cinta en el grabador y vuelve a escuchar estas tres últimas frases hasta el cansancio. El cansancio de ella y el de los espectadores. Luego sigue escuchando.*) Siempre que vuelve trae consigo un terrible olor de animal. (*Pausa. Siempre la voz en la cinta.*) ¿Empezó a llover afuera?

Entra ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO con su ropa ensangrentada y un paraguas. Ha matado nuevamente. ¿A quién? ¿Por qué? MADRE SIN PASTILLAS detiene la cinta. Afuera sigue lloviendo. Cada vez con más violencia. ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO recoge con sus manos ensangrentadas el vestido blanco de NIÑA ERRANTE y la cubre con él. La canción de cuna no ha dejado de sonar.

MADRE SIN PASTILLAS –Mañana se cumplirán los mil seiscientos días sin sesiones. (*Pausa.*) ¿Trajiste las pastillas? Mil seiscientos días sin sueño. Mil seiscientos días. Mil seiscientas noches. Mil seiscientas. Cuarenta veces cuarenta días. Cuarenta veces cuarenta noches. Cuatro años, cuatro meses y diecinueve días sin sueño. Alguien no nos quiere. Alguien no nos quiere y nos está haciendo esto. He olvidado lo que es el sueño. Para dormir uno debe recordar el sueño. Uno debe recordar cómo era soñar. Es como volar. Para volar hay que recordar cómo hacerlo. Y lo hemos olvidado. Es por eso que ya no volamos. Si volara, volaría de blanco. Con un tul blanco. Como mi niña. De blanco. Toda de blanco. Te estuve esperando. Toda la noche despierta. Despierta por vos.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Creo que hice el amor con otra mujer.

Pausa. MADRE SIN PASTILLAS parece no escucharlo. Pero lo hace. La canción de cuna ha dejado de sonar.

MADRE SIN PASTILLAS –¿Otra vez?

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Tuve miedo.

MADRE SIN PASTILLAS –Si lo descubren vamos a perder nuestro lugar.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –No sé cómo pero de un momento a otro estábamos cogiendo.

MADRE SIN PASTILLAS (*Por NIÑA ERRANTE.*) –No me gusta que hables así delante de la niña. Ella todavía no sabe de esas cosas.

Pausa.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Tuve miedo.

MADRE SIN PASTILLAS –Fuiste a matarla Y te acostaste con ella. Bastaba con pegarle un tiro. No cogértela.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –¿Cómo sabés que no hice las dos cosas?

MADRE SIN PASTILLAS –¿Lo hiciste?

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO *no contesta. Quiere hablar de otra cosa. De cualquier cosa. De algo hermoso.*

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Quisiera verte dormir de nuevo. Necesito verte dormir.

MADRE SIN PASTILLAS –¿Esa es su sangre?

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Y si es de otro, ¿cuál es la diferencia?

MADRE SIN PASTILLAS –Eso cambia las cosas.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Eso no cambia nada.

MADRE SIN PASTILLAS –¿Y ese paraguas?

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Alguien robó mi paraguas al salir de aquí. Y yo robé el de alguien.

MADRE SIN PASTILLAS –No tenías paraguas cuando saliste.

Pausa. **ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO** *comienza a dudar, como todos en algún momento.*

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –¿Estás segura?

MADRE SIN PASTILLAS –Hace cuatro años que no duermo. No estoy segura de nada.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Sé que salí con un paraguas.

MADRE SIN PASTILLAS –Eso no cambia las cosas.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Eso cambia todo. *(Sigue dudando. Busca dentro de su mente.)* La noche. La lluvia. ¿Era yo el que corría? ¿O acaso miraba desde la esquina? No recuerdo nada. Esa lluvia de mierda.

MADRE SIN PASTILLAS –¿Trajiste las pastillas?

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –¿De qué hablás?

MADRE SIN PASTILLAS –Hace más de cuatro años que no logro dormir. (*Pausa. Piensa. Tuvo una genial ocurrencia.*) O tal vez no desperté nunca, y sos parte de mi sueño. (*Ríe. Ríe como si realmente lo creyera.*)

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –La farmacia. Pasé por una farmacia. Robé un paraguas y pasé por una farmacia.

MADRE SIN PASTILLAS –Pasaste por una farmacia y no trajiste mis pastillas.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Eso creo.

MADRE SIN PASTILLAS –No puedo dormir sin mis pastillas.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –No podés dormir de todos modos.

MADRE SIN PASTILLAS –¿Cómo era?

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –¿La farmacia?

MADRE SIN PASTILLAS –La mujer.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –No lo sé.

MADRE SIN PASTILLAS –¿No recordás nada?

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –No sé. Algo se me pegó. Seguro que esa mujer me pegó algo. Robé un paraguas y fui a un motel. Y allí me encontré con ella. Tenía que encontrarme con ella. Eso lo sé. No, nos encontramos antes. Llegamos juntos. En la noche. Llegué con ella. Sí. Tal vez. No. No era de noche. Recuerdo que llovía. Eso sí lo recuerdo. Ella pareció reconocerme. Yo... Yo... Yo tenía su nombre anotado en una mano. (*Mira su mano. Creo que hay un nombre escrito en ella, no veo bien desde aquí. Su rostro es el de alguien a quien le han robado la memoria. Los recuerdos. Todo.*)

MADRE SIN PASTILLAS (*Hay algo de temor en su mirada. Pero sólo algo.*) –¿A quién mataste?

Pausa. NIÑA ERRANTE mira a la distancia. Ella lo sabe todo. Suele mirar la televisión. Tal vez cree que todo se trata de un programa televisivo. Tal vez no. Corren tiempos difíciles. Ella lo sabe todo. Pero pronto lo olvidará.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –No lo recuerdo.

9-

UNA CUENTA REGRESIVA Y UN RELOJ DE AGUA.

JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS *en la misma habitación de motel que en la escena anterior. Nota importante: ella está viva. Profundamente viva. Arrodillada en la cama. Casi como una santa. Entre las sábanas sin arreglar. ¿Blancas? A su espalda un crucifijo sigue goteando.*

JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS –Los hombres no me recuerdan. Tengo la extraña cualidad de ser perfectamente olvidable. Es una enfermedad que se transmite. Las fallas en la memoria, quiero decir. Yo también la sufro, por supuesto. Un día me acosté con un hombre que sufría de olvido. A la mañana siguiente me había contagiado. No recordaba cómo había llegado a su cama. A partir de entonces pierdo la memoria cada noche. Es divertido intentar recordar lo que sucedió entre recuerdo y recuerdo. A veces invento historias absurdas que reconstruyan el camino recorrido entre dos olvidos. Es más divertido así que conformarme con la loca idea de que hay un orden en el universo. Y de que todo sucede por algo. Por otra cosa. *(Pausa.)* Pero a veces me da miedo. Y lloro. Y anoto una más a la lista de mis muertes cotidianas.

10-

EL ARCA. Y UN CLAVO PARA SALVAR EL MUNDO.

Una pantalla gigante en algún rincón del escenario. O encima de las cabezas de los espectadores. O tal vez detrás de la platea. Varios actores han entrado a escena para presenciar la función. Cinco. Cuatro. Tres. Dos. Uno. Apagón. Oscuridad. Música de presentación. Suena una voz por el altoparlante. Su modo de hablar recuerda a las propagandas norteamericanas para alistamiento voluntario en el ejército durante la segunda guerra. De hecho, la voz tiene un ligero acento inglés. Optimista y heroico. Y visceralmente patriótico.

VOZ INTENSAMENTE MASCULINA EN EL ALTOPARLANTE –Algún presidente en algún país del mundo hoy sonríe alegremente. Como debemos hacerlo todos nosotros. Esto no es marketing político. Hablamos del fin del mundo. Corren tiempos difíciles. Sepan que hacemos lo posible por salvarlos. Esto no es un juego. El arca ha comenzado a ser construida. La tercera alianza ya tiene su lugar en este mundo. No en el reino de los cielos. Reparen en eso. Atentamente. Los directores de las diez multinacionales más importantes del mundo junto a los presidentes de las ocho naciones más ricas e influyentes de esta tierra han sellado su compromiso con un caluroso abrazo¹. Sus fotos recorren el mundo. El nombre de nuestros grandes benefactores no será divulgado en forma pública y masiva por razones de seguridad. Baste con decir que son hombres buenos. De esos sin manchas en el alma. Puros. Hacen el bien en cada pequeña acción de su vida. Los motivos que los impulsan son absolutamente desinteresados. Absolutamente desinteresados. Reparen en eso. Atentamente. Esto no es marketing político. Ni campaña publicitaria. Ni estrategia de ventas. Aunque parezca todas esas cosas. El arca ha comenzado a ser construida. Su destino: Ararat.

Se hace la luz. Una película de comienzos del siglo XX. En blanco y negro, como todo hoy. En idioma original y subtitulada. Grandes hombres rusos, con mamelucos rusos, hablando en ruso, construyen un arca para salvar el mundo. O algo así. Nada es demasiado claro en el film. Quizás se trate de “El Acorazado Potemkin” cuyos subtítulos han sido tergiversados. O, mejor, sin el quizás. Las imágenes se suceden una tras otra. Grandes calderas. Chimeneas humeantes. Engranajes funcionando a toda máquina. Vapor. Literas con rusos durmientes. El mar. Los ciento noventa y dos

¹ Nunca me ha parecido oportuna la mención evidente a la coyuntura económica y cultural de los pueblos. Mantengo esta frase por respeto a su autor original. Quienes deseen eliminarla, cuentan con mi aprobación. (N. del T.)

escalones de la escalinata de Odessa. Tres marineros en cubierta: IVAN, PIOTR y PAVEL².

IVAN –Y además debemos dejar espacio para la publicidad, Piotr.

PIOTR –Bastará con los barandales de proa. Allí donde pusieron las cámaras, Ivan.

PAVEL –¿Qué falta ahora para salvar a la humanidad, Piotr?

PIOTR –Un clavo, Pavel.

IVAN –¿Un clavo, Piotr?

PIOTR –Un clavo, Ivan.

PAVEL –Ya no hay más clavos, Piotr.

Pausa. Primer plano al rostro de PIOTR. Desesperación expresionista en su mirada. Sus ojos, desorbitados.

PIOTR –Llámenlos a todos. Suenen la alarma. Emergencia. Emergencia. Todos pónganse a buscar un clavo de inmediato. Es nuestra misión salvar al mundo.

Buscan. Y mientras lo hacen comienzan a darse ánimo. Agitación y revuelta en el arca. Discursos enérgicos. Se destacan las figuras de PIOTR, PAVEL e IVAN.

PAVEL –Debemos estar unidos. Uno para todos. Y todos para un clavo.

IVAN –Somos los enviados.

PIOTR –Sí.

PAVEL –Sí.

IVAN –Sí.

PAVEL –Con nosotros. O contra nosotros.

La búsqueda frenética se corta en la película. Ahora se ve una entrevista a PIOTR, ya viejo, hablando con un periodista. Como en un set televisivo preparado para un documental. Esta vez a color. La calidad de la imagen, junto al vestuario y los peinados, recordarán a los años setenta. Siguen hablando ruso. Lo que dicen se verá también en subtítulos.

PIOTR (*Tranquilo, recuerda con nostalgia.*) –Al principio no entendíamos de qué se trataba. Fuimos enviados a la ciudad de Odessa sin ninguna explicación. Nos dieron órdenes. Nosotros obedecíamos. Había algo sobre un enemigo. Un enemigo invisible. No es como antes, nos dijeron. Ustedes no verán los ojos del mal, sino tan sólo lluvia.

² Es decir: Juan, Pedro y Pablo. (N. del T.)

El mal viene de los cielos esta vez. No está en ninguna parte. Y está en todas al mismo tiempo. Como el aire. Como dios.

Los fragmentos de entrevistas se suceden. Es el turno de PAVEL, también viejo.

PAVEL –Nosotros obedecíamos. Y cuando podíamos, nos sacábamos fotos.

Entrevista a IVAN, tan viejo como los otros.

IVAN (*Esbozando una sonrisa.*) –Nos gustaba sacarnos fotos.

PAVEL –Recuerdo vivamente aquel momento. A nosotros no nos afectó la lluvia. Fuimos entrenados para eso. Buscábamos un clavo. Nuestra vida dependía de ello.

IVAN (*Recuerda con angustia.*) –Nuestra máquina busca-clavos no funcionaba. No teníamos pilas.

PAVEL –Hay máquinas para todo.

PIOTR –Hasta para matar.

IVAN –Pero no abundan para buscar clavos.

PAVEL –Y nuestra vida dependía de un clavo.

PIOTR –Fueron momentos angustiantes.

El film en blanco y negro continúa. Nuevamente la búsqueda. Revuelta en el arca. Aparece SKOLKO VREMENI, un sacerdote desaliñado. Lleva un crucifijo en su mano.

SKOLKO VREMENI –A falta de clavos pueden usar este crucifijo. Dios está con nosotros.

Nuevamente un fragmento de entrevista.

IVAN –Y yo pensé que dios nos había mandado la lluvia, le dije. Era el sacerdote Skolko Vremeni. Cada vez que lo veíamos recordábamos que era hora de cambiar las cosas³.

PIOTR –El sacerdote Skolko Vremeni (*el nombre le provoca una ligera sonrisa*) estaba allí para elegir a los viajeros. La iglesia no permitiría cualquier tipo de pareja. Sólo aquellas establecidas conforme a la regla.

PAVEL –Se elegiría a parejas de amor probado. De fidelidad absoluta.

Más imágenes del arca moderna. La cinta comienza a quemarse. Se corta. Los actores que miraban comienzan a abuchear, decepcionados.

³ IVAN formula un pequeño juego de palabras: “skolko vremeni” significa “¿qué hora es?” en ruso. (N. del T.)

11-

EL EFECTO DE UN AGUJERO NEGRO Y EL MISMO OLOR ANIMAL EN EL AMBIENTE.

Habitación blanca. Velas y tules blancos. Candelabros. Retratos blancos, de seres blancos. MADRE SIN PASTILLAS toma pastillas sentada en las sombras. Las cuenta. Son pocas. ¿Las terminará? Escucha la grabación de su última sesión con el psicoterapeuta. Fue justo antes de que empezara la lluvia. No es la primera vez que lo hace. Llora. Llora lentamente. Sin sonido, casi. De fondo, una canción de cuna. NIÑA ERRANTE baila desnuda en algún rincón. Su ropa tirada por el suelo. Blanca.

VOZ DE MADRE SIN PASTILLAS EN GRABADOR –Mi hija es hermosa. Prudentemente hermosa. Digo su nombre y alza la mano. Hago un silbido y viene corriendo. Se tropieza. Cae al piso. Y sonríe. Porque es feliz. Es un pobre angelito del señor. Salgo a la calle y camino con ella. De la mano. Los hombres no disimulan su entusiasmo. Se dan vuelta. La miran despacio. Sus ojos. Sus brazos. Sus piernas. Sus piernas, que no son las de una niña. Secan su sudor los días de calor. Sacan un pañuelo y se atreven a secarla. Su frente. Su espalda. Sus piernas. Sus piernas, que no son las de una niña. Ella sonríe mirando al frente. Ella adivina el pensamiento de los hombres. Se alza la pollera. Camina desnuda por las calles. Al calor de la ciudad y bajo la lluvia del señor. Los hombres aúllan excitados. Son como los lobos, los pobres. Ella, feliz. Ella es un angelito feliz. Sonríe y entra a la casa de los hombres. Ellos la reciben. Ella sonríe. Yo nunca tuve esa suerte. Yo no puedo dormir si ella está aquí. En casa. Conmigo. Ella llora. Quiere ir a otras casas. Con ellos. Sólo con ellos. Algunas noches le abro la puerta. Ella sonríe. Y se va sonriendo. Se va a la casa de ellos. Sonriendo. A perderse en los rincones de los hombres. Vestida de blanco. Pura. Inocente. (**MADRE SIN PASTILLAS retrocede la cinta en el grabador y vuelve a escuchar estas tres últimas frases hasta el cansancio. El cansancio de ella y el de los espectadores. Luego sigue escuchando.**) Siempre que vuelve trae consigo un terrible olor de animal. (*Pausa. Siempre la voz en la cinta.*) ¿Empezó a llover afuera?

Entra ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO sin ropa ensangrentada. Sin paraguas. Lleva un paquete de pastillas en su mano. MADRE SIN PASTILLAS detiene la cinta. Afuera sigue lloviendo. Cada vez con más violencia. ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO recoge con sus manos limpias el vestido blanco de NIÑA ERRANTE y la cubre con él. Entonces ve las manchas de sangre en el vestido. No entiende. No recuerda nada, el pobre... La canción de cuna no ha dejado de sonar.

MADRE SIN PASTILLAS –Mañana se cumplirán los mil seiscientos días sin sesiones. (*Pausa.*) ¿Trajiste las pastillas? Mil seiscientos días sin sueño. Mil seiscientos días. Mil seiscientas noches. Mil seiscientas. Cuarenta veces cuarenta días. Cuarenta veces cuarenta noches. Cuatro años, cuatro meses y diecinueve días sin sueño. Alguien no nos quiere. Alguien no nos quiere y nos está haciendo esto. He olvidado lo que es el sueño. Para dormir uno debe recordar el sueño. Uno debe recordar cómo era soñar. Es como volar. Para volar hay que recordar cómo hacerlo. Y lo hemos olvidado. Es por eso que ya no volamos. Si volara, volaría de blanco. Con un tul blanco. Como mi niña. De blanco. Toda de blanco. Te estuve esperando. Toda la noche despierta. Despierta por vos.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Maté a alguien.

Pausa. MADRE SIN PASTILLAS parece no escucharlo. Pero lo hace. La canción de cuna ha dejado de sonar.

MADRE SIN PASTILLAS –No tenías que hacerlo.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –¿No fue lo que me pediste?

MADRE SIN PASTILLAS –Hace mil seiscientos días que no duermo. No sé lo que pido.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –No me arrepiento. Sé que no me arrepiento.

MADRE SIN PASTILLAS –¿Y el paraguas?

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –¿Qué paraguas?

MADRE SIN PASTILLAS –Saliste con un paraguas.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO *duda.*

MADRE SIN PASTILLAS –¿Dónde lo dejaste?

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –No lo recuerdo.

MADRE SIN PASTILLAS –¿Fue antes o después

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –¿Después de qué?

MADRE SIN PASTILLAS –De pasar por la farmacia. De comprar las pastillas.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO *cae en la cuenta de que siempre ha llevado un paquete de pastillas en la mano.*

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –No recordaba haber pasado por la farmacia.

MADRE SIN PASTILLAS *le quita el paquete de pastillas y empieza a tomarlas.*

MADRE SIN PASTILLAS –Nos ponés en riesgo. La ponés en riesgo. Si encuentran ese paraguas... ¿Y en la habitación? Pensá, ¿lo dejaste en el cuarto del hotel?

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Yo llegué corriendo. Corría. Por la lluvia. Pasé junto a una pareja que le había robado el paraguas a un pobre tipo. Recuerdo que en la esquina un hombre gordo le decía algo a una niña mientras la invitaba a pasar a su casa. Es todo tan confuso.

MADRE SIN PASTILLAS –Nada es confuso. Es simple. Es todo muy simple. Sólo basta con cambiar la perspectiva. Era sólo una puta. Gran cosa. Debíamos redimirnos. Si no, ¿quién nos iba a querer adentro? (*Pausa.*) Contame, ¿cómo la mataste?

Pausa. NIÑA ERRANTE mira a la distancia. Ella lo sabe todo. Suele mirar la televisión. Tal vez cree que todo se trata de un programa televisivo. Tal vez no. Corren tiempos difíciles. Ella lo sabe todo. Pero pronto lo olvidará.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO –Yo no maté a nadie.

12-

LOS BUITRES SE ALIMENTAN DE UNA PUTA DE OCASIÓN.

JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS en su cama. En la misma habitación de motel que en la escena anterior. Nota importante: está muerta. Profunda y evidentemente muerta. Su cuerpo enroscado entre las sábanas manchadas de rojo. Como una serpiente. En la pared del fondo el crucifijo sigue goteando.

13-

RULETA RUSA EN LA MADRIGUERA.

*Rincón oscuro de living sin ventanas. El mismo que en la escena cinco. Apartamento de muros gruesos. Grises. Silenciosos. La atmósfera viciada. Un ligero tufo a cadáver. Cajas de preservativos tiradas por el suelo. Vibradores. Ropa interior de cuero colgada de los muros. **HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE** abraza a **MUÑECA INFLABLE CON BOCA ENORME** sentado en el suelo. Contra una pared. Su posición recuerda a la de **NIÑA ERRANTE** en la quinta escena. Ha tomado un revólver y apunta a **MUJER CON POCA ROPA** sin decidirse a disparar aún. Y quizás no lo haga nunca. Ella mira a la distancia. En el umbral de la puerta. Su sombra se proyecta en el piso de la sala. Hace un rato que está allí. La expresión de su rostro demuestra sorpresa. Y algo de temor. Un haz de luz entra desde la puerta. Ilumina la cara asustadiza de **HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE** mientras sostiene el arma.*

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –No me gusta que me mientan. No es justo aprovecharse de los que olvidan. Después de todo no es mi culpa. Es el agua. Vuelve con más fuerza cada vez que olvidamos que está allí. Entrá y cerrá la puerta.

MUJER CON POCA ROPA –Mejor me quedo afuera. Hay un olor terrible aquí adentro.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –Son los anteriores inquilinos. Están muertos. Ya estaban cuando llegué. No quise sacarlos. De algo servirán cuando no quede nada. El agua nos llega a la cintura. Y a nadie parece importarle. Pronto no quedará agua potable para nadie. Ni comida. Entonces empezaremos a comernos entre nosotros. Ese será el fin de la justicia. Un cuerpo humano tiene la difícil cualidad de no poder ser dividido en partes iguales. Compraremos hachas y nos desmembraremos parte a parte. Y todo reparto guardará las imprevisibles leyes de la injusticia. Es simple. ¿Entre vos y yo a quién elegirías salvar?

MUJER CON POCA ROPA –No tengo ningún lugar para irme. Quiero quedarme.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –Vos te arriesgás.

MUJER CON POCA ROPA –Pensé que yo era la mala.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –En estos tiempos no hay malos ni buenos. Somos todos animales.

MUJER CON POCA ROPA –Ya recordás todo.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –No recuerdo haber olvidado.

MUJER CON POCA ROPA –Supongo que el olvido es temporal.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –No siempre.

MUJER CON POCA ROPA –Te engañé para venir aquí. ¿Eso también lo recordás?

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –¿Y si fui yo, y no vos, el que te engañó para que me acompañaras hasta acá?

MUJER CON POCA ROPA –No lo creería. No soy tan tonta.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –Nadie es tan tonto en época de lluvia.

MUJER CON POCA ROPA –¿Tu hija?

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –¿Lo decís por ella?

MUJER CON POCA ROPA –¿Esa es tu niña?

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE – “Ella”, no “esa”. Es mi ángel guardián.

MUJER CON POCA ROPA –Es una muñeca inflable.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –Basta con cambiar la perspectiva para que deje de serlo. No es ella. Somos nosotros los que decidimos si está viva o no. Ella escucha si yo decido que escuche.

MUJER CON POCA ROPA –¿Vas a dejar que me quede?

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –Jamás tomo una decisión solo. Siempre somos dos. Es una pena. Ella ahora está durmiendo.

MUJER CON POCA ROPA –¿Durmiendo? Tiene los ojos abiertos. Por no hablar de la boca.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –Hace como que está despierta. Dice que es para que no me sienta solo. Pero yo sé que es para cuidarme. Vos y yo podríamos ser una buena pareja, ¿sabés? ¿No fue eso lo que me dijiste en la calle? Entrá y cerrá la puerta.

MUJER CON POCA ROPA –No estoy segura.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –¡Entrá y cerrá la puerta!

Pausa. MUJER CON POCA ROPA entra. Quedan los dos casi a oscuras.

MUJER CON POCA ROPA –El hedor es insoportable.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –Si abro las ventanas entra el agua. No queremos que se inunde la casa, ¿no? (*Pausa. Sonríe y levanta el arma con la ruleta rusa en su mente.*) ¿Jugás?

14-

EL INTERROGATORIO DE NOÉ.

HOMBRE GORDO EN BAÑERA CON PATITOS y **NIÑA ERRANTE**. *Él vestido de gala. Ella no. Ella tan sólo viste con un tul blanco. Baño de la casa. Él lleva el temor de la suciedad en sus ojos. Ella el deseo de venganza. Han puesto una tabla sobre la bañera. Y platos sobre ella. Y velas. Algunos candelabros. Cena para dos. Ambos están sentados en el reborde de la bañera vacía, con los pies adentro. Acaban de terminar de comer.*

HOMBRE GORDO EN BAÑERA CON PATITOS –¿Ves? Esta es mi habitación preferida. Aquí limpio mis culpas. Aquí pienso. Pienso mucho.

NIÑA ERRANTE –Mi papá dice que es cancerígeno pensar tanto.

HOMBRE GORDO EN BAÑERA CON PATITOS –¿Qué esperás?

NIÑA ERRANTE –¿De qué?

HOMBRE GORDO EN BAÑERA CON PATITOS –De esto.

NIÑA ERRANTE –¿Esto?

HOMBRE GORDO EN BAÑERA CON PATITOS –Esta visita.

NIÑA ERRANTE –Yo no pienso. Me cansa pensar. Eso dice mi padre. A veces cansa pensar. Él y mi madre se cansan de pensar. Yo, por eso, no pienso. Yo veo la televisión.

HOMBRE GORDO EN BAÑERA CON PATITOS –Siempre quise tener una hija. Hermosa. Muy parecida a vos.

NIÑA ERRANTE –¿Puedo bailar?

HOMBRE GORDO EN BAÑERA CON PATITOS –Sí, claro.

NIÑA ERRANTE –Después. Ahora no.

HOMBRE GORDO EN BAÑERA CON PATITOS –Como quieras. ¿Te gusta bailar?

NIÑA ERRANTE *asiente con la cabeza.*

HOMBRE GORDO EN BAÑERA CON PATITOS –A mí también. Y bailo muy bien.
(Pausa.) ¿Jugo de naranja?

NIÑA ERRANTE *asiente con la cabeza.* **HOMBRE GORDO EN BAÑERA CON PATITOS** *le sirve jugo de naranja. Llena el vaso. Hasta el tope. Ella lo toma. Sólo entonces retira la tabla de entre medio. Ahora sólo el aire los separa.*

NIÑA ERRANTE –¿Ha visto a mi muñeca?

HOMBRE GORDO EN BAÑERA CON PATITOS *la mira sorprendido por la pregunta.*

NIÑA ERRANTE –La busco por todas partes. Sé que un hombre se la llevó pero no sé a dónde. No puedo vivir sin ella. ¿Usted se la llevó?

HOMBRE GORDO EN BAÑERA CON PATITOS –Me temo que no, preciosa. ¿Cómo era?

NIÑA ERRANTE –Muy parecida a mí. Pero mucho más callada.

HOMBRE GORDO EN BAÑERA CON PATITOS –Seguro era una muñeca hermosa. ¿No tenés frío? Acercate.

NIÑA ERRANTE –Desde acá te veo mejor. Sos muy grande. Si me acerco te voy a ver por partes. Y no quiero eso. *(Pausa.)* Mi mamá toma pastillas para dormir.

HOMBRE GORDO EN BAÑERA CON PATITOS –Eso no es bueno. Las pastillas cansan la mente. Igual que los pensamientos turbios. Por eso es bueno ser bueno. Acercate.

NIÑA ERRANTE –¿Soy buena?

HOMBRE GORDO EN BAÑERA CON PATITOS –Imposible que no lo seas.

NIÑA ERRANTE –¿Y usted?

Pausa.

HOMBRE GORDO EN BAÑERA CON PATITOS –El hombre más bueno del mundo.

15- LA ORDALÍA

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE y **MUJER CON POCA ROPA** *juntos. Bailando. Él sigue llevando un arma en su mano. Han tomado alcohol. MUÑECA INFLABLE CON BOCA ENORME mira a la distancia. Hay celos en sus ojos.*

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –¿Viste las noticias?

MUJER CON POCA ROPA –Hace días que se cortó la luz.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –Están reclutando parejas. Hay que llenar unas fichas. Va a ser bueno que nos conozcamos un poco más. ¿Tu nombre?

MUJER CON POCA ROPA –Elegí el que más te guste. No tengo documentos.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –Magdalena.

MUJER CON POCA ROPA *sonríe.*

MUJER CON POCA ROPA –Me gusta.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –¿Edad?

MUJER CON POCA ROPA –¿Cuánto me das?

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –Menos de lo que tenés.

MUJER CON POCA ROPA –Sos generoso.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –¿No me lo vas a decir?

MUJER CON POCA ROPA –Mantengámoslo en secreto.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –No es bueno tener secretos.

MUJER CON POCA ROPA –Tener secretos es necesario. Somos lo que somos gracias a nuestros secretos. Los demás oyen lo que decidimos decir. Pero es en lo que callamos en donde se esconde nuestra verdadera naturaleza. Somos animales en tiempos de guerra. No lo olvides.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –Jamás lo olvido.

MUJER CON POCA ROPA –¿Y vos?

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –¿Yo qué?

MUJER CON POCA ROPA –¿Tenés secretos?

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –No.

MUJER CON POCA ROPA –Mentir tampoco es bueno.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –No miento.

MUJER CON POCA ROPA –¿Nada? ¿Ninguna cosa de la que te arrepientas?

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –No tengo culpas.

MUJER CON POCA ROPA –Genial. Si vos no las tenés yo tampoco.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –No es tan sencillo.

MUJER CON POCA ROPA –¿Cómo?

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –No basta con decirlo. Es necesario que sea verdad.

MUJER CON POCA ROPA –Es imposible comprobar que miento.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE – Nada es imposible. (*Pausa. La mira con malicia disimulada.*) ¿Sabés lo que es una ordalía?

MUJER CON POCA ROPA (*Riendo.*) –¿Una flor?

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –El juicio de Dios.

MUJER CON POCA ROPA –¿De qué hablás?

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –Sólo Dios sabe la verdad. La justicia no es cosa de hombres. Dicen. Hace siglos cuando a un hombre se lo acusaba de ciertas faltas era sometido a una prueba. Algunos debían tomar fierros al rojo vivo. O caminar con los pies descalzos sobre rejas de arado. O recoger un objeto inmerso en agua hirviendo. Si el sospechoso salía ileso, era porque Dios atestiguaba su inocencia. Otros eran arrojados al agua. Los que flotaban eran inocentes. El agua no acepta culpables. Decían. El agua sólo recibe inocentes. Decían. (*Le extiende el revólver*) Tomá.

MUJER CON POCA ROPA –¿Qué hacés?

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –Vamos a jugar.

MUJER CON POCA ROPA –No entiendo.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –Demostremos nuestra inocencia.

MUJER CON POCA ROPA –No quiero.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –Va a ser mejor que te vayas.

MUJER CON POCA ROPA –No. Por favor. No quiero estar afuera otra vez. No de nuevo. Siempre que vuelvo es peor.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE (*Alcanzándole nuevamente el arma.*) – Entonces tomá. No va a durar mucho. Si Dios te quiere te quedarás conmigo.

MUJER CON POCA ROPA –Es una locura.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –¿Y qué es normal en estos días?

MUJER CON POCA ROPA *toma el arma. Tímidamente.*

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –No te preocupes. No va a durar demasiado.

16-

HACIA UNA CACERÍA PREVENTIVA.

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO *mira a MADRE SIN PASTILLAS tendida en el suelo. Por fin se ha dormido. En algún lugar ha sonado el disparo correspondiente a la escena anterior. No me equivoco. Todos lo oímos desde aquí. Se produce un extraño cruce espacio-temporal entre dos escenas sucesivas. Y muy cercanas al final de la historia que hoy nos ocupa.*

ALGUIEN LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO *(Por MADRE SIN PASTILLAS.)* –Casi no oyó el disparo. Se tendió en el piso y quedó dormida. Después de cuatro años, cuatro meses y diecinueve días pude verla soñar. *(Se tiende a su lado. La observa. Está feliz.)* Quizás era cierto. Quizás no maté a nadie. Quizás sí. Sólo para estar con ella. Para siempre. Un error dura lo que dura una noche, ¿saben? Quizás alguna vez vuelva a recordar. Viviendo sin memoria necesito a otro que me cuente el pasado. Eso es un problema. Mi lugar es el que los otros ocupan en este mundo. No hay espacio para dos. Es triste comprobarlo. *(Toma un arma que ha quedado tirada en algún lugar.)* Habrá más posibilidades yendo solo. Después de todo siempre fue así. Imposible permanecer junto a otro. Si hasta el amor huele a muerte en cada sábana de esta ciudad húmeda. El amor. ¿Qué es el amor sino una suma de encuentros casuales en tiempos de guerra? *(La apunta con el revólver. De pronto quiere que despierte. Pero en el fondo sabe que ya es tarde. Llora.)* Dame una razón para que no lo haga. Dame una sola buena razón para que no lo haga. Una sola. Una tan sólo. Una buena razón para que no tire del gatillo. Una buena razón. Una sola. ¡Una sola, carajo! ¡Una sola! Por favor, dame una buena razón para que el mal se extinga de este mundo. Una sola buena razón. Te lo estoy pidiendo. Te lo pido de rodillas. Una sola razón. Por favor. Una. Una sola. Por favor. Vamos. Una. Por favor. Por favor. Por favor. Una sola. Una tan sólo. Te lo ruego. Te lo exijo. Una sola. Por favor. Por favor. ¡Por favor!

Silencio. Un disparo en la oscuridad.

17-

EL JUICIO. O LA CARROÑA LLEGANDO AL FIN.

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE *junto a MUJER CON POCA ROPA que yace muerta en el piso. Pobre, Dios no probó su inocencia. A veces los juegos no conducen a buen puerto. Y menos en época de lluvia. HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE sostiene el revólver apuntándose en la sien. Ahora es su turno. MUÑECA INFLABLE CON BOCA ENORME sigue mirando a la distancia. ¿Indiferente?*

HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE –Juzga Dios y no perdona ni al juzgado ni al juzgante. Esto no ha terminado. Todavía quedan balas. Pocas. Las necesarias. Y sobran para evitar el juicio final. El Apocalipsis. Desperté por la mañana sin poder conmigo mismo. A veces me canso y no puedo levantar mi cabeza. *(Mira a MUÑECA INFLABLE CON BOCA ENORME.)* Ella está ahí para acariciarme con la mirada y darme fuerzas. Es suficiente. Temo perderme el día de mañana. Dicen que será importante. Todo el mundo

habla de eso. Prefiero quedarme en casa. Me da miedo salir. Como a ella. *(Pausa. Toma la decisión más importante de su vida. O de su muerte, en realidad.)* Todo empezó cuando mi esposa me prohibió mirar a otras mujeres por la calle. *(Aprieta el gatillo con el revólver en su sien. Nada.)* Entonces empecé a mirar hombres. Primero tímidamente. Luego no. Mi esposa no se daba cuenta. Y yo miraba. Miraba sin culpas. *(Aprieta el gatillo. Nada.)* Casi sin darme cuenta comenzó a gustarme. A veces algunos hombres me devolvían las miradas. Más de los que podía haber imaginado. Había fuego en aquellos ojos. *(Aprieta el gatillo. Nada.)* Un día fui a un bar de esos. De los especiales. Un muchacho se acercó. Yo le sonreí. Él también. Y me apretó el culo. *(Aprieta el gatillo. Nada.)* Pasamos la noche juntos. Al otro día no recordaba nada. Él me lo tuvo que contar. Sentí asco. Y en seguida vinieron las náuseas. Vomité y salí a la calle. *(Aprieta el gatillo. Nada.)* A partir de ese día dejé de mirar hombres. Y empecé con las muñecas. No mujeres, que es pecado, sino muñecas. Sin culpa. Sin faltar a la regla. Pero la competencia es feroz en estos días. Todos buscan su lugar para sobrevivir. *(La luz comienza a apagarse lentamente hasta el final del monólogo.)* Somos animales en busca de madrigueras vacías. No las construimos. Las ocupamos. Esta casa estaba desocupada cuando vine aquí. Perteneció a una familia que ya no existe. Todos murieron ahogados. Todos están en alguna parte de esta casa. Yo no salgo. No quiero morir. *(Por MUÑECA INFLABLE CON BOCA ENORME.)* Ella tampoco sale. Ella es el amor de mi vida. Ella es mía. Mi niña. *(La mira. Desearía que de pronto le hablara... Pero no lo hace. Él comienza a llorar desconsoladamente.)* Dame una razón para que no lo haga. Dame una sola buena razón para que no lo haga. Una sola. Una tan sólo. Una buena razón para que no tire del gatillo. Una buena razón. Una sola. ¡Una sola, carajo! ¡Una sola! Por favor, dame una buena razón para que el mal se extinga de este mundo. Una sola buena razón. Te lo estoy pidiendo. Te lo pido de rodillas. Una sola razón. Por favor. Una. Una sola. Por favor. Vamos. Una. Por favor. Por favor. Por favor. Una sola. Una tan sólo. Te lo ruego. Te lo exijo. Una sola. Por favor. Por favor. ¡Por favor!

Silencio. La luz se extingue. Un disparo en la oscuridad.

18-

SUPOSICIONES INOCENTES ANTES DE PARTIR.

JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS *sigue enredada entre las sábanas que han vuelto a ser blancas. Arrodillada como una virgen sobre la cama. El suelo está inundado. Como si hubiera llovido dentro de la habitación. Como si ella estuviera en medio de la calle. Pero no es eso. Sabe que el agua viene de otro lado. Sabe que es Cristo derretido en el suelo. Que el crucifijo de hielo ya es agua mezclada con aguas mucho menos santas. Las de sus lágrimas. Ella inmóvil. Sigue llorando.*

JOVEN MUJER ENTRE LAS SÁBANAS –Supongamos que conseguí escapar. Que nadie me mató en aquel cuarto. Que salí viva. Y feliz. Y supongamos que al pisar la vereda vino alguien, un extraño, un desconocido y me preguntó algo. Cualquier cosa. Algo que no llego a escuchar muy bien. Y supongamos también que me detengo. Y que lo miro. Y que veo su cara cubierta con una media negra. Y supongamos que me empuja hacia un rincón. Que me amenaza con un arma. Que me tira al piso inundado. Que me cuesta respirar. Y supongamos que nadie se acerca. Que nadie ve nada. Y supongamos también que el hombre dice hacer justicia. Que el universo no cambia con un muerto más. Ni con un vivo menos. Que me obliga a sacarme la ropa. Y que yo miro hacia los costados. Y que veo gente. Y que parezco invisible casi desnuda ahogándome en la

vereda. Impotente. Y que me falta el aire. Y que comienzo a ceder. Y supongamos que me obliga a darle alguna razón para que no lo haga. Y que no sé qué decirle. Y que comienzo a rezar. Como si fuera lo único que he aprendido en mi vida. Y supongamos que entonces separa mis piernas con violencia. Y que comienza a gemir sobre mí. Sobre mi cuerpo. Y que me empuja hacia abajo. Y que me cuesta sacar la cara del agua. Y que me duele. Y que grito. Y que nadie escucha. Y que todo dura para siempre. Y supongamos que me lastima el alma cuando en el último espasmo me deshace la pelvis. Y supongamos que se para. Y supongamos que quiero olvidar. Y que me mojo. Pero no puedo. Y que él se arregla. Me mira. Me agradece. Y que me pega un tiro. Y supongamos que quedo muerta en el piso. Supongamos. Sólo supongamos. Si todo eso fuera verdad, a ustedes ¿les importaría?

19-

A UNA BOTELLA DE LA INAUGURACIÓN.

Los disparos comienzan a multiplicarse como las gotas de lluvia sobre la tierra. MUÑECA INFLABLE CON BOCA ENORME los siente. Está en la habitación de muros gruesos. Tirada entre las cajas de los preservativos que ya nadie volverá a usar. HOMBRE PROFUNDAMENTE TRISTE y MUJER CON Poca ROPA muertos en el piso. Con un agujero en la sien cada uno. Ella los mira. Ya no siente celos.

MUÑECA INFLABLE CON BOCA ENORME –Hace tiempo que empecé a oír disparos. Me encantan. Y me gusta que me gusten. Es bueno. Y purificador. Los disparos suenan a fiesta. Empecé a escuchar disparos al poco tiempo de perder la inocencia. Que no es la virginidad, sino algo mucho más terrible. Algo que corre un velo en el alma y no sólo en el cuerpo. Algo que provoca un vacío que sólo puede llenar la muerte. Como ahora. Hace mil seiscientos días que no salgo. Lluve mucho. Estoy bien aquí adentro. Estamos bien. Juntos. Él dentro de mí. Como una pareja. Juntos. Inseparables. Me muero si él no está. Y él sin mí no sabe qué hacer. Es tan tonto. Me toca con suavidad. Sabe lo que hace. Creo que no es su primera vez. Pensar en eso me da un poco de celos, así que hablaré de otra cosa. Nos conocimos en un baile. Él no se mueve con facilidad. Tuve que enseñarle algunos pasos. Esa noche dormimos juntos. Al otro día él parecía no recordar nada. Es tan tonto. Cuando me vio tendida a su lado se puso nervioso. Como yo ahora. Mirándolo ahí abajo. Silencioso. Como yo. Fue entonces que dejé de hablar. Y empecé a sentir. A sentir otras pieles sobre la mía. Y disparos en mi cabeza. Ya vendrán tiempos mejores. Lo sé.

20-

EL ANUNCIO.

NIÑA ERRANTE y HOMBRE GORDO EN BAÑERA CON PATITOS *juntos. Preparan el gran anuncio. Ambos serán los conductores de la emisión. Dos personas buenas. De esas sin manchas en el alma. Sueñan sin temores. Y con grandes esperanzas de salvación.*

HOMBRE GORDO EN BAÑERA CON PATITOS –Cuando haga el anuncio quiero que estés a mi lado.

NIÑA ERRANTE – ¿Esos son disparos?

HOMBRE GORDO EN BAÑERA CON PATITOS –Alguien festejando el gran día. Sólo eso.

NIÑA ERRANTE – Quiero ser la primera. Quiero que todos me vean. Aunque todos estén muertos quiero que me vean. Aunque me vean con sus ojos de muertos.

HOMBRE GORDO EN BAÑERA CON PATITOS –Y te verán.

NIÑA ERRANTE – Y quiero las luces sobre mí. Y que me filmen de cerca mientras subo la escalera.

HOMBRE GORDO EN BAÑERA CON PATITOS –Repasemos todo una vez más. Vas a tomar la botella con las dos manos. Y al romperla contra la quilla vas a llorar disimuladamente. Casi como una santa.

NIÑA ERRANTE – Y en ese momento digo los nombres.

HOMBRE GORDO EN BAÑERA CON PATITOS –Y todos pasarán delante de nosotros.

NIÑA ERRANTE – Y yo los miraré con esperanzas.

HOMBRE GORDO EN BAÑERA CON PATITOS –Y cuando yo te abrace y sienta tu olor, y vos el mío, subiremos y cerraremos la puerta. Y afuera quedarán otros. Distintos a nosotros. Matándose en el caos. En tiempos de guerra.

NIÑA ERRANTE – Y a esos los miraré con pena.

HOMBRE GORDO EN BAÑERA CON PATITOS (*Se prepara para descorchar una botella que ha quedado perdida en algún rincón.*) –¿Ahora me das un beso?

EPÍLOGO

Un corcho salta por los aires. Apagón lento. Se enciende la pantalla gigante. Nuevamente el documental con estilo años setenta. PIOTR, PAVEL e IVAN, tres viejos rusos hablando ruso. Lo que dicen está subtítuloado. Todos los actores comienzan a mirar el film. Incluso los que están muertos. De pie frente a la pantalla. Miran como si realmente les sorprendiera lo que van a escuchar.

PIOTR –Y al otro día, cuando todos esperaban el fin de todo, dejó de llover. Simplemente paró. Y salió el sol. Entonces todos recordaron. Y sintieron vergüenza de lo que vieron. Y se arrepintieron. O al menos esa fue la versión oficial. La transmitida en cadena abierta para todo el mundo. Fue la emisión más vista por todos en los últimos años. Batió todos los récords de audiencia. No era para menos. Se trataba de nuestra salvación.

PAVEL –Lo recuerdo bien por la duración de las publicidades. A medida que avanzaba la noche se iban haciendo más y más largas entre bloque y bloque. Todos estaban felices por no haberse muerto. Y porque ahora podrían comprar el lavarropas de

último modelo que secaría nuevamente la ropa al sol. Bloqueadores solares, sombrillas y hasta trajes de baño con dibujitos de arquitas vacías completaban la propaganda.

IVAN –Claro que no todos estábamos felices. Nosotros en primer lugar. Habíamos trabajado duro. Y nadie nos reconocería nada. Después de todo no salvamos a nadie. Simplemente paró. Nada menos heroico.

PAVEL –No hubo más razones. Tan sólo dejó de llover. Y ni siquiera se vio un arco iris. (*Pausa.*) Saben, extraño algo la lluvia.

PIOTR –Luego empezó la época de sequía. Fueron tiempos duros... Pero esa es otra historia. (*Ríe cordial y despreocupadamente.*) Cuando tengan tiempo para otro programa podemos hablar sobre ella. (*El entrevistador también parece sonreír.*) ¿Les parece?

PIOTR sigue sonriendo unos instantes frente a la cámara. Silencio. El periodista no le hace más preguntas.

*Apagón progresivo.
Oscuridad total*

**Montevideo, febrero de 2008.
Mención Honorífica en el Concurso Literario Municipal 2008.
Mención Honorífica en el Premio Anual de Literatura 2008.**